

214 *Panegyrico de*
rosamente se quejaba. Veia sin embar-
go, aunque confusamente, un no sé
qué de divino en un hombre, que en
medio de esta luz se manifestaba con un
ayre de magestad, cuyo resplandor no
podian sufrir sus ojos. Era este el Hijo
unico de Dios, que le respondió: Yo
soy Jesus; á mí es, á quien tú persi-
gues: *Ego sum Jesus, quem tu perse-*
queris. Debil contrario, veos en mi po-
der; en mis manos está vuestra suerte.
Vos buscáis un enemigo; aprended hoy
á conocerle, y ved á quién perseguís:
Ego sum Jesus, quem tu persequeris. De
dónde os viene esa nueva autoridad,
de que os habeis revestido? Qué moti-
vos os han trahido aquí? Qué solicitan
esos compañeros de vuestro viage? Qué
significan esas letras, esos ordenes in-
justos, que habeis obtenido? Todo pú-
blica vuestros infieles intentos, y Yo soy
á quien vos perseguís: *Ego sum Jesus,*
quem tu persequeris. Vos blasfemais mi
nombre, añade San Agustin, vos que-
reis

la Conversion de San Pablo. 215
reis sufocar en la cuna esta Iglesia recién-
nacida, que me ha costado tantas lagri-
mas, y trabajos. Mis miembros sufren,
hace ya dos largos años, vuestra tyra-
nía, y la sufren en silencio. Su cabeza
no podia finalmente dexar de quejarse:
Yo soy á quien vos perseguís, y maltra-
tais en mis Discipulos: por qué me per-
seguís? *Quid me persequeris?* Qué mal
os he hecho yo, continúa San Chrysos-
tomo: Yo baxè del Cielo por vuestra
salvacion; vos me hicisteis morir en una
cruz, y Yo ofrecí voluntariamente mi
vida por expiar vuestros pecados; vues-
tro nombre está gravado en mis manos
con caractères de sangre: Ved aun abier-
to mi costado, y abierto para recibirlos.
Os he colmado hasta aquí de beneficios:
si esto es poco, Yo os colmaré mas, y
mas. No os humillo ahora, sino para
ensalzaros para siempre; no os privo de
la vista del cuerpo, sino para quitaros
las cataratas de los ojos del alma. To-
dos mis designios sobre vos son desig-
nios

nios de bondad, y de ternura. Yo os destino la dignidad mas alta en la tierra: Yo os preparo la mas brillante corona en el Cielo: por qual de estos beneficios me perseguís? *Quid me persequeris?* Un Dios es quien os busca; un Padre es quien os llama; un Salvador quien os alarga los brazos; un amigo quien os ruega. Yo no puedo consentir en vuestra perdicion. Quereis perderos vos á pesar mio? Justificados delante de mis ojos, si os juzgais inocente. Ah! Saulo, Saulo, responded; por qué me perseguís? *Saule, Saule, quid me persequeris?*

Convencido asi vivamente por dentro, siente la gracia, que hace allá dentro de su corazon mas fuertes impresiones. Qué movimientos no conocidos se levantan en su alma! Qué tempestad de pensamientos, de discursos, de reflexiones, de resoluciones, que como olas se impelen, chocan entre sí, y se deshacen unas á otras! Qué comba-

bates interiores, que le despedazan, y le hacen padecer los mas sensibles dolores! Qué remordimientos sobre lo pasado! Qué temores sobre lo venidero! Qué turbaciones, que inquietudes sobre lo presente! A este tiempo la luz celestial esparce la claridad en su espiritu, disipanse las tinieblas, desvanecense las dificultades, borranse las preocupaciones, fixanse las incertidumbres, desaparecen las dudas. Instado aun mas su corazon con los divinos llamamientos, siente ya respirar su resistencia, y ya casi desea quedar vencido. Cesan las rebeliones, desaparece la pertinacia, la colera se apaga, y succede en su lugar la confusion. Saulo está asombrado, y vacila: la fé se insinúa; apoderanse luego de él el amor, y el reconocimiento. Ya no se conoce, tiembla todo, y está fuera de sí; trastornase enteramente su alma. Caer postrado el pecador, y el hombre nuevo se levanta sobre sus ruinas. Ya vá á manifestarse Pablo el gran-

de, el admirable Pablo; y Vos, ò, Dios mio, salís con victoria. Ah, esto es hecho! grita èl: esto es hecho, Señor; yo soy vuestro, y lo soy para siempre: yo me pongo enteramente en vuestras manos; dispuesto estoy á todo; mandadme lo que fuere de vuestro agrado: *Domine, quid me vis facere?* Qué conquista para Vos, Padre de las misericordias, y qué gozo para los Angeles? Consolaos, casta Esposa de Jesu-Christo; alegraos Iglesia Santa, ya teneis ahora un defensor. Acabanse de asegurar los cimientos de esta poderosa columna, que ha de sostener, y hacer eterno el vasto edificio de la religion. Un hombre solo, un hombre ganado os valdrá todo el genero humano. *boqs: sicuti os et al: alio*
 En efecto, christianos oyentes, jamás se viò victoria mas completa; jamás mas entera, ni mas perfecta conversion. Qué es lo que os sucede, Saulo, pregunta con admiracion San Agustin? Ibais à encadenar, y hacer morir los
 de E. N. me Dis-

Discipulos del Salvador, y os hallais repentinamente Discipulo suyo? *Ibas ad alligendos christianos, et modò dicis, quid me vis facere?* En dónde está, añade San Chrysostomo, aquel ódio ciego, que haviáis manifestado contra el crucificado? Qué se ha hecho aquel furioso zelo, de que estabais animado? En dónde están aquellos cordeles, aquellas prisiones, que destinabais para los christianos? *Quo recidit furor tuus, insania, circumcursationes?* No insultemos, responde este Padre, á Saulo, que ya ha muerto; demos la enhorabuena à Pablo de su feliz nacimiento. Sì, amados oyentes míos, todo está mudado ya en el interior de este hombre; todo está rectificado, todo santificado por la superabundancia de la gracia. Ya no es un pecador, que se levanta, y á quien llevan de la mano à Damasco; es un penitente humillado, y compungido, que llora sus engaños, su ceguedad, sus violencias. Es un Santo, que abraçado
 Ee 2 ya

ya con el mas vivo amor de Jesu-Christo, lo dexa todo, todo lo desprecia, todo lo olvida, todo lo sacrifica por seguirle. No es ya un perseguidor, que destruye el rebaño del Señor; es un Apostol, que se abrasa con el deseo de desagruar á su Bienhechor, y de adquirirle almas; es un Doctor, que, como el sol, jamás descansará en su carrera, y esparcirá por todo el mundo la luz del Evangelio. O, milagro de la misericordia divina! O, milagro de la correspondencia à la gracia!

Quándo llegará el caso, amados hermanos míos, de que nos rindamos de esta suerte à los beneficios, y à las instancias de nuestro Dios? Qué motivo de confianza para mí, decia en su interior San Agustin, à vista de esta admirable mutacion! Un enfermo tan desauiciado, entre las manos del Medico Celestial, ha podido recobrar repentinamente una salud tan perfecta; qué no puedo Yo esperar, si le descubro mis

lla-

llagas, y le pido con humildad mi curacion? *Si tanto Medico tam desperatus aeger sanatus est, ego cur meis vulneribus illas manus non aptabo, ad illas manus non festinabo?* Será mayor mi enfermedad, será mas inveterada, estará mas distante del Reyno de Dios, que este infame perseguidor? Sin duda, que no; à lo menos tengo fé; conozco la profundidad de mis llogas, conozco todo el peso de mi miseria; y quisiera verme libre de él. Pero hace menos Dios por mí de lo que hizo por este cruel enemigo de su nombre. Atended, christianos; no intenteis justificar vuestra impenitencia, acusando al Cielo, à costa de la misericordia de vuestro Dueño. Esto sería blasfemar, ó incurrir vosotros en aquella funesta presuncion, que es un pecado contra el Espiritu Santo. Sè muy bien, que Dios eligió à Saulo, á pesar de todos sus demeritos, para formar de él un Apostol; pero esto, continúa San Agustin, es un secreto, y

un

un mysterio de predestinacion, que el entendimiento humano no puede alcanzar. Sobre esto no tenemos que hacer otra cosa, que admirar, temblar, callar, ò exclamation con el mismo San Pablo: O profundidad! Podrá hallarse en Dios iniquidad? Sino estais satisfechos con esta respuesta, prosigue el mismo Padre, consultad, convengo en ello, personas mas doctas; pero temed encontrar Doctores temerarios, y presuntuosos, que confien en sus propias luces, y os vendan idéas humanas: *Nobis admiratio, tremor exclamatio, quia nulla penetratio; cui responsio ista displicet, quaerat doctiores, sed caveat, ne inveniat praesumptiores.*

Sé tambien, y acabo de decirlo, que habiendo hecho Dios de Saulo en sus eternos decretos un vaso de eleccion, lo convirtió por caminos extraordinarios. Esta conversion, en dictamen de San Gregorio, fue mayor prodigio, que la resurreccion misma de Lazaro. Era

necesario authorizar con señales ruidosas la mision de un hombre, que havia de ser el muro de la Iglesia, y el instrumento de la santificacion del universo. Tratabase de formar el Maestro de las Naciones, el sucesor de Jesu Christo, y el Salvador (me atrevo á decirlo con un Santo Padre) despues de él, del mismo mundo. Pero quién sois vos, y qué se espera de vos, para atreveros, como lo haceis, á pedir semejantes milagros, á inquirir con curiosidad, y preguntar con malicia, como aquel infiel, de quien habla San Chrysóstomo; por qué no se os ha llamado como á él desde el Cielo? *Cur me etiam non vocavit de Coelo?* Con qué temeridad podriais desear, ó prometeros lo que jamás se ha concedido, sino á una persona sola? Enfermarán de zelos vuestros ojos, porque Dios ha sido bueno, y ha hecho un grande beneficio? Teneis por otra parte algun motivo para quejaros? Sin recurrir á milagros, que no son el dia de hoy ne-

sarios en el christianismo, os falta alguno de los medios, y de los socorros, que pueden convertirlos? Podeis, ò negarlos sin caer en un error muchas veces condenado, ó desconocerlos sin una extrema ingratitude? Quántas veces ha obrado Dios espiritualmente en vos, lo que hizo de un modo sensible con San Pablo? Quántas veces haveis oído la voz del Cielo, que os reprehendía en vuestro interior vuestros desordenes, y os solicitaba para la enmienda? Quántas veces se os ha mandado interior, y aun exteriormente, ir à echaros á los pies de otro Ananías, para ser purificados por el Bautismo de la penitencia? Quántas veces por el trastorno de vuestros proyectos, por la ruina de vuestros intereses, por las enfermedades del cuerpo, por aflicciones molestas, por remordimientos de conciencia, por accidentes imprevistos, se os ha hecho conocer, que havia un Dios, y un Señor, á quien no se perseguía sin castigo, de quien dependiais,

diais, y á quien debiais complacer? Quántos buenos exemplos veis? Quántas instrucciones santas resuenan en vuestros oídos? Os faltan las luces de la razon? Jamàs os dicen cosa alguna en lo interior de vuestra alma? Haced justicia à la verdad.

Sola la conversion de San Pablo no es para vosotros en este instante una exhortacion poderosa? En lo interior, en lo exterior, Dios, las criaturas, y aun el mismo mundo, corrompido, como está, todo os habla, todo os predica, todo os insta; y todo es inutil, y vos permanecéis insensible, y vos perseverais en el pecado, y aun os atreveis à confiar en la misericordia de Dios, á quejaros de la providencia de Dios, á acusar à Dios, á hacerle responsable de vuestra iniquidad, á imputarle, y à culparle el ódio de vuestra obstinacion, y dureza? O furor! No es este el ultimo extremo de la malicia?

Huvieran los milagros convertido

à San Pablo? Pero responde San Chrysostomo: Si los milagros bastasen para hacer una conversion, no huviera Judios en el mundo, ni huvieramos jamás visto un Dios crucificado. Quántos milagros havia visto hacer á Jesu-Christo este mismo perseguidor, sin haberse movido, ni convertido? A mas de esto prosigüé el mismo Padre, en el Bautismo del Salvador se oye una voz del Cielo; y el Pueblo dice, que es un trueno, y los Phariseos añaden, que aquel hombre es un engañador. Ciega Pablo á un Magico, que se opone à la predicacion del Evangelio, del mismo modo que Jesus cegó à Pablo; y quando á la vista de este prodigio un Proconsul abraza la fé, se mantiene aquel infeliz en su incredulidad; pero vosotros mismos, pregunta el mismo Padre, creéis estos milagros, que convirtieron á Saulo? Si los creéis, ved, que ya no es necesario mas para convertirós; y si no los creéis, por qué pedir-

dirlos, y murmurar de que no se hacen otros semejantes á favor vuestro?

La gracia interior, amados hermanos míos, es quien dió vista à este ciego, y quien ablandó su corazon. Pero esta gracia, que triunfa de él, por qué no triunfa de vosotros? Es necesario, que fuese muy poderosa, para producir una mutacion tan repentina, y tan maravillosa. Sin duda, San Agustin la llama una gracia fortisima, y efficacissima: *Ut tam magna, & efficacissima gratia converteretur.* Pero á pesar de toda su fuerza, y de toda su eficacia, el mismo Santo añade, y el Concilio de Trento os declara, que es de fé, que San Pablo podia resistir à ella. El consintió, y vosotros al contrario podeis consentir á la vuestra, y le resistis. Obraría tal vez en vosotros esta gracia, con menos fuerza, mas imperceptible, mas imperfectamente; pero al fin obraria, y nada le embaraza obrar, sino vosotros mismos. Teneis disculpa? No penseis,